



María

verdaderamente Humana

Palabra de Dios

Mt 2, 13-15: Huida a Egipto.
Jn 2, 1-12: Bodas en Caná de Galilea.

Texto antológico

«Haremos bien en considerar la familia de Nazaret como compuesta de personas que estaban comprometidas en una batalla por su fe, de personas que se enfrentaban valientemente con todas las dificultades de la vida gracias a una completa sumisión a las disposiciones supremas de Dios. La verdadera y completa pintura de la vida de María no la hallamos en los apócrifos del Nuevo Testamento, sino en el sobrio relato de los evangelios. La vida de María no sigue el esquema de los cuentos de hadas, como el de Blancanieves. No hay pajaritos silvestres que le traigan aderezos preciosos en su piquito ni que la saquen del peligro en medio de una deliciosa música celestial. Si María hubiese sido así, no habría constituido para nosotros un ejemplo de fortaleza en nuestro cotidiano batallar con las duras realidades de una vida que es cualquier cosa menos un bello cuento de hadas. La vida de María sería sencillamente un narcótico. Y una vez pasados sus efectos, tendríamos que enfrentarnos en la austera realidad de la vida, llevando en nosotros un sentimiento de inconsolable aridez: de una aridez mucho mayor que la que teníamos antes. La vida de María, como la nuestra, fue verdaderamente humana. Y también ella estaba envuelta en la misma clase de situaciones sociales opresoras, desesperanzadoras y con frecuencia insolubles, al parecer: esas situaciones en que todo ser humano se encuentra situado de vez en cuando. Pero María, con su ejemplo, nos mostró cómo la fe en el misterio del Dios vivo es más poderosa que la vida humana, más poderosa -también- que la muerte, e incluso que la muerte de su propio Mesías».

Edward Schillebeeckx

Reflexión

La tradición piadosa volcó tantas alabanzas imaginadas sobre María que acabábamos por verla alejada, distante, de otro planeta, inimitable, cuasi divina. Las imágenes optaron por presentárnosla revestida de su gloria celeste, ocultándonos el ropaje de su vida diaria, como madre laboriosa y sencilla del caserío de Nazaret... Alguien llegó a decir que fue preservada por Dios de todo dolor desde el primer instante de su ser natural...

Al pensar en María, nos fuimos dejando llevar, a lo largo de los siglos, por un sentimiento de fantasía y romanticismo y por un vergonzante sentido de desprecio maniqueo hacia todo lo que es «muy humano»: el cuerpo, la vida cotidiana, las servidumbres humanas más sencillas... Pensábamos que enaltecíamos a María cuanto más la alejábamos de su sencilla y verdadera y profunda humanidad. Como si el nacimiento de Jesús fuera más digno de él y de su madre siendo «*como un rayo de sol que atraviesa un cristal*»...

María puede ser modelo para nosotros porque es una mujer de nuestra raza, de nuestra tierra, miembro del pueblo de Dios, la primera creyente, profundamente humana.

Examen

- ¿Dejamos que nuestra fe nos modele y nos haga ser profundamente humanos al irnos purificando de todo vestigio de intolerancia, rigorismo, puritanismo, escrúpulos?...
- ¿Somos de los que se extrañan y no aceptan redescubrir a Jesús y a María, según el evangelio, como profundamente humanos?

Conversión

- Empezar alguna acción concreta para hacer más humana a la Iglesia.
- Humanizar las acciones y relaciones en nuestra comunidad cristiana, en nuestra familia
- Educar los ojos de la fe para saber ver la presencia de Dios, que palpita detrás de las vivencias de verdadera humanidad.

Invocación

- Madre de Jesús, el Hombre Nuevo...
- ...háznos participar de su Humanidad Nueva.

Oración

Padre, tú que nos has dado en María, la madre de Jesús, un ejemplo de vida verdaderamente humana, no sustraída a ninguna de las duras realidades de la vida real cotidiana, y en Jesús nos has mostrado tu rostro humano, tipo y modelo de toda humanidad, háznos profundamente humanos, para ser mejor hijos tuyos, en Jesús, tu Hijo, el Hombre Nuevo.